

rencia y desalojaron Madrid, pero acampados en sus cercanías exigieron del alcalde suministro para sus tropas y Sañz de Baranda se vió y descó para atender a tantos problemas como se le presentaban en su estrenado cargo de alcalde constitucional.

Tras 23 días de ausencia regresó el Intruso a Madrid, donde entró en la tarde del 3 de diciembre, hostilizado continuamente por los cuerplos francos que atacaban sin cesar su ejército. El coronel Palarea logró cautivar a más de cien hombres de la hueste del rey José y del mariscal Soult, duque de Dalmacia, en este mes de diciembre, sin que para ello tuviera que dar ni el más pequeño encuentro. Como buitres, los guerrilleros rodeaban al ejército francés buscando el momento oportuno para un golpe de mano o para aprisionar al soldado aislado que por cualquier circunstancia había quedado rezagado o se había adelantado con exceso. Las operaciones quedaron paralizadas con la estancia del generalísimo Wellington en Cádiz, por lo que no hubo cambio alguno de importancia al finalizar el año. En el parte del estado de fuerzas dado a últimos de diciembre, los Escuadrones Franco Numantinos contaban con 500 caballos y el batallón de Cazadores de Numancia con 650 infantes y seguían dependiendo del 5.º Ejército de Operaciones.

